

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DEL MESÍAS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 79

Jesucristo fue y es Rey. De hecho, en el Apocalipsis se le describe con mayúsculas como **"REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES"**. (Apocalipsis 19:15)

Pero qué clase de rey era Jesús cuando Natanael le dijo: "...Tú eres el Hijo de Dios, Tu eres el Rey de Israel." (Juan 1:49) ¿Cómo ejerció su reinado? ¿Cómo dijo que debían ejercer su mandato los reyes cristianos?

Como usted sabe, con motivo de las reformas al artículo 130 constitucional, se levantó mucho polvo y se gastó mucha tinta sobre el tema de la relación estado e iglesias. La iglesia católica desde sus orígenes ha pugnado por alcanzar el poder temporal, como en los días del "Sacro Imperio Romano"(por citar sólo un ejemplo), ha logrado al fin el reconocimiento legal y seguramente que no se detendrá ahí.

Esta iglesia sostiene ser ella "el reino de Dios sobre la tierra", y no pocos piensan que como tal debe estar sobre los reinos del mundo. Pero, ¿Qué enseñó Aquel que fundó la iglesia original sobre esto?

El recto sentido de la política y consecuentemente el significado de regir o gobernar, se dejaba oír de vez en cuando todavía en la primera mitad de este siglo, (ahora ya ni eso) en los enunciados de propaganda electoral en frases como "el ejercicio del poder debe ser fuente de servicio y no escuela de mando". O "El poder para servir, no para servirse de él." Lemas muy significativos, que por desgracia siempre se tornaron en simple demagogia cumplido su objetivo de servir como bandera de campaña. El abuso del poder es un mal universal que la iglesia también ha practicado, pero que se cree que puede eliminarse con la democracia, sin que se haya logrado en los países demócratas.

"ENTRE VOSOTROS NO SERÁ ASÍ"

Cuando los apóstoles empezaron a manifestar tendencias de superioridad y privilegio. Jesús les dijo: "Sabéis que los príncipes de las gentes, se enseñorean de ellos, y los que son grandes, ejercen sobre ellos potestad, **MAS ENTRE VOSOTROS NO SERÁ ASÍ**; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, **SERÁ VUESTRO SERVIDOR**. Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo. Como el Hijo del

hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos." (Mateo 20:25-28)

Estas palabras constituyen todo un tratado de política cristiana. **"Entre vosotros no será así"**. Palabras jamás asimiladas en toda su dimensión, contenido y profundidad. Palabras que anulan toda pretensión cristiana al poder, al gobierno, a la supremacía y a la jefatura sobre los demás como se hace hoy por hoy. Palabras divinas que sólo dejan un camino para alcanzar la verdadera grandeza y liderazgo; el servicio, la entrega, la dedicación al bien de los demás. Palabras fundadas en la regla de oro de la primera cátedra del divino Rabí de Galilea: **"Todo lo que quieran que los hombres hagan con ustedes, háganlo ustedes con ellos"**. (Mateo 7:12) Palabras excelsas, que encierran la clave del éxito para la paz, la convivencia, la armonía, la unidad y la solidaridad humana. Palabras que traducidas en acción debían ser el distintivo de las relaciones humanas y la conducta natural de los cristianos. La ausencia de esta actitud es lo que nos ha convertido en cristianos nominales solamente. Porque: ¿Dónde están? (fuera de las notables excepciones de hombres que se han agotado en favor de los demás) ¿Dónde está la obediencia general de los sedicentes cristianos a estas sublimes enseñanzas del Cristo? ¿No estamos haciendo todo lo contrario con la explotación del hombre por el hombre; cuando se ejerce potestad sobre los demás; cuando se ostentan primados y jerarquías?; ¿cuándo somos indiferentes al dolor, a la miseria, o a la ignorancia ajena? No, el reinado de Cristo y de sus reyes y sacerdotes **no deben ser así**. El reino de Cristo no debe ser como los reinos del mundo. Bien claro se lo dijo a Pilato: **"Mi reino no es de este mundo"**. (Juan 18:36) El reino del Señor es de otra índole, de otro tipo. Sin jurisdicción, dominio, ni propiedad territorial. No tiene un Vaticano, ni un banco del Espíritu Santo. Carece de sedes, tronos, coronas, palacios y cetos terrenos, que propician dictaduras e insultan la triste condición de los desposeídos. **No; "entre vosotros no será así"**.

El magnífico Gibrán Jalil escribió: "Jesús no fue enviado a la tierra a enseñar a la gente a edificar iglesias y templos magníficos en medio de cabañas destartaladas y tugurios miserables...vino a hacer del corazón humano un templo, del alma un altar y de la mente su sacerdote".

LOS REYES SIERVOS

La biblia enfatiza la condición y designación regia de los cristianos, Pedro, Juan y Pablo, enseñaron que los cristianos son un pueblo de Reyes y Sacerdotes. Pero si ahora algún cristiano se presentase ante los demás en su carácter de rey de Cristo, produciría la carcajada, la conmisericordia, la burla, como la produjo Cristo. Burla fue el título que Pilato puso sobre la

cruz. **"Jesús Nazareno Rey de los Judíos"**. (Juan 19:19) Ofensiva fue la pregunta de Pilato para el pueblo: **"A vuestro Rey he de crucificar"**. (Juan 19:15) A lo que aquellos respondieron: **"No tenemos rey sino a César"**. Mofas y escarnio hicieron de su condición de rey, cuando le vistieron de púrpura y le dieron por cetro una caña y le coronaron de espinas diciéndole: **"¡Salve rey de los Judíos!"** Pasmado se quedó Pilato cuando Jesús le dijo: **"Mi reino no es de este mundo"**. Y sarcástico preguntó: **"¿Luego rey eres tú?"**

UN REY PATÉTICO

Los Judíos consideraban una afrenta que se dijera que Jesús era su rey. Al ver el rótulo de la cruz, vinieron a protestar ante Pilato: **"No escribas rey de los Judíos; sino que él dijo: soy rey de los Judíos"**. A lo que aquel replicó: **"Lo que he escrito, he escrito"**.

Reflexionemos un poco: ¿Por qué los Judíos se ofendían de que se dijera que el Cristo era su rey? La respuesta es fácil de deducir. ¿Cómo iba a ser rey de ellos un pobre desposeído? ¿Qué bienes contaba? ¿Dónde estaba su palacio? ¿Qué ejércitos lo apoyaban? ¿De qué armas disponía? ¿Qué influencia política ejercía? Las características y cualidades del Cristo eran para ellos tan menospreciables, como lo son hoy todavía para muchos. Toda su riqueza era su verbo, sus súbditos doce rústicos pescadores, su ejército, ángeles invisibles jamás advertidos por los sentidos, su poder, algo que sólo servía para sanar enfermos, su origen Galileo ordinario nacido en un pueblo insignificante. Su profesión carpintero y ahora líder con pretensiones de mesías y rey. Sus posesiones, ningunas. Su medio de transporte real, un asno prestado.

Todo esto hacía que Jesús fuese para los Judíos un rey patético, digno de lástima, un loco indigno de ellos y de sus esperanzas terrenas. Ellos interpretando las profecías como muchos lo siguen haciendo, esperaban un rey de presencia arrogante, de ropa cuajada de diamantes y cosida con hilos de oro. Cabalgando un blanco corcel al frente del más invencible de los ejércitos, con terribles armas de disuasión para librarlos del imperio romano que los tenía subyugados. Un rey que se adueñara del mundo y que colocara a Israel a la cabeza de las naciones, que restableciera y superara la gloria de la monarquía perdida. Un rey tal; que hiciera a sus enemigos lamer la huella de sus pies. ¿Cómo iban a aceptar a tan humilde rey, que sólo sabía referirse a profecías que señalaban al mesías humilde, justo, sufriente y viniendo a ellos a lomo de asno?

LA HISTORIA SE REPITE

Hoy es lo mismo, nadie aceptará como rey a alguien que sólo se

dedica a servir, y que en vez de majestad de rey tenga presencia de siervo.

La fuerza de la tradición exige que el rey sea amo, y convierte la idea de "los reyes siervos" en un contrasentido. Sin embargo, la luz de la razón y la verdad brillarán cuando los sistemas que nos rigen lleguen al fracaso total a donde avanzan. Cuando se desmoronen las estructuras políticas que nos gobiernan. cuando la corrupción ahogue totalmente el mundo artificial que hemos formado. Entonces y no antes, la fuerza de la necesidad hará que los hombres decidan hacer el gran experimento de romper con todo lo que ha sido fracaso, como se ha roto con el nazismo, el fascismo y el comunismo. Cuando terminen estos sistemas que ahora han acumulado el poder y la riqueza en manos de unos cuantos privilegiados, dejando a las masas del pueblo en la triste situación en que se encuentran. Sólo entonces los hombres podrán decidirse por el ejercicio de la filosofía política del Cristo.

Entonces se comprenderá, aunque hoy parezca utópico, que los auténticos reyes, sean únicamente agentes de servicio en lo cual todos podemos ser reyes. Reyes que tengan por disciplina la humildad, y por ley el amor por los demás. Por sistema la bondad, y por fuerza la seguridad. Reyes con el poder de la verdad. Con las riquezas de un conocimiento superior al de las hipótesis. Con el cetro de una fe razonada, y por asiento el trono de la paz que todo lo hace posible. Reyes que por armas tengan la ciencia y por corona la libertad. La protección de lo alto por palacio y al pueblo que sirven por refugio. Reyes que tengan por únicos vasallos a sus pasiones y por defensa su virtud. Que no tengan más enemigos que sus deseos carnales, ni más gloria que su honor. En fin; reyes insólitos de los que ahora no hay.

Este será el mundo que se levantará de las cenizas del que ahora avanza a velocidad de vértigo hacia la ruina de todos sus valores, instituciones, estructuras y sistemas.

Entonces los sordos oirán, entonces llegará la gran resurrección. Porque para levantarnos debemos aceptar que hemos caído hasta tocar fondo. Ya lo dijo un profeta: "**LOS DÍAS HABLARÁN**".